
POR UNA TEORIA DE LA CULTURA TEXTUAL
- I -
SEMIOTICA DEL APRENDIZAJE

*Mg. José Rafael Arellano M**
Universidad de Nariño

RESUMEN:

Aquí se prefiere el título de "Semiótica del Aprendizaje" al de Semiótica Didáctica debido a que la didáctica es un término medieval que viene del griego didaktikós, de didásteín que significa "enseñar". En cambio, el "aprendizaje" es un proceso semiótico de transformación o de semiosis compartida, donde todos son capaces de iluminarse y hacer iluminar a los demás. Por esto, será, en consecuencia, también, una "Semiótica Mayéutica".¹

**Profesor H.C adscrito al Departamento de lingüística e Idiomas de la Universidad de Nariño.*

BREVE PRESENTACIÓN:

La Semiótica del Aprendizaje o Semiótica Mayéutica forma parte del libro que lleva el mismo título, y que viene siendo preparado, por el autor de estos artículos, desde 1992 cuando se empezó a dar cursos de capacitación docente, y a través del CEP (Centro Experimental Piloto de Nariño) a todos los maestros de los Departamentos de Nariño y Putumayo. Además de las lecturas, no sólo de libros de texto, sino también de la realidad que vive el aparato ideológico escolar, incluidas las charlas, conferencias y cursos de sensibilización docente, donde las experiencias educativas y pedagógicas, han provocado tanto la teoría como la práctica de los conceptos, las tesis y reflexiones planteadas en este ensayo.

Este libro va a constar de las siguientes partes, y que aquí, solamente se presenta una especie de condensación textual de cada una de ellas:

- I. Semiótica del Aprendizaje.
- II. Lenguaje Dialógico y Cultura de la Triple "A" en el aula.
- III. Estilos Epistémicos y Polifónicos de la Cultura Textual (una lectura que se hace escritura).
- IV. Por una Teoría de la Cultura Textual:
 - A. Cultura Lectora y Textual
 - B. Competencia Textual
 - C. Talleres de Producción Textual.
- V. Análisis Semiótico de Textos (Incluye una "Semiótica del Carnaval de Pasto": un recurso maravilloso de aprendizaje).

El Lenguaje Discursivo desde el aula

El desarrollo del lenguaje discursivo desde el aula de clase, implica contribuir al desarrollo del cerebro humano, o lo que es lo mismo, el desarrollo del conocimiento, donde, a través de la oralidad y la escritura, hay acumulación de imágenes en el cerebro, además de los fenómenos translingüísticos que van más allá de la simple dicción de la frase o de la oración. Por ello, Roland Barthes nos habla de los

“Susurros del Lenguaje” (más allá de la palabra y la escritura). Ese ir más allá de la frase, de la oración, de la palabra, de la escritura y lo existente, es el “texto”: mundo, realidad, hombre. El hombre es el gran productor de textos. Y, es el “texto” el objeto de estudio y ocupación de la semiótica que empata, desde luego, con la preocupación de la pragmática, de la sociolingüística y de la psicolingüística, disciplinas que más contribuyen al estudio del discurso. Pues, revisan, replantean y trastocan las concepciones anteriores a este respecto, por ejemplo, el hecho de pensar la sociedad como texto y el texto como discurso social que lejos de ser monológico encierra él mismo algunos presupuestos sobre la comunicación social, la que se concibe como “diálogo múltiple”, o, lo que Mijail Bajtin llama “polifonía”: es un encuentro y contacto de voces diversas. Por ejemplo, aquello que al callar dice y al decir calla, las experiencias subsumidas y veladas. Esto hace distinguir el mero callarse, del silencio, éste es un texto, aquél, es dejar de hablar.

El proceso de semiosis y el lenguaje dialógico

Cuando –adelante- decimos y tratamos al “a-lumno” como amigo cómplice del proceso de semiosis –que implica transformación y reinención- de aprendizajes posibles desde el aula de clases, se está entroncando con un todo organizado junto con el texto escribible, el plural del texto, el texto como diálogo y polifonía, y, con lo que plantea el semiólogo italiano Umberto Eco en “Lector in Fábula”, y ante todo, con el proceso sistemático de “cooperación”: cuando leo un texto, coopero con el texto y éste colabora conmigo; se establece una relación dialógica, donde nada tiene que hacer el autor. El carácter dialógico del lenguaje (lo primero que hay que investigar e inaugurar en el salón de clase, antes que cualquier otra cosa, ya que el hombre está hecho de lenguaje, y su relación con el otro es lo que le da su razón de ser) es la intersubjetividad entendida como la relación del tú con el “yo” y viceversa y que, la semióloga Julia Kristeva, prefiere llamar “intertextualidad”² donde está comprometida la “productividad del texto”, aquella que responde al interrogante siguiente: ¿ Qué es lo que el texto trabaja? (El lenguaje).

La productividad del texto y la significancia

La productividad construye o deconstruye el lenguaje de la comunicación, de la representación o de la expresión y reconstruye otro lenguaje. Por lo tanto, el análisis de la productividad no puede reducirse a la reproducción lingüística. El análisis de la productividad tiene que ver con lo que aquí ya se ha mencionado: la significancia que –además de ser repercusiones sociales del texto- en la significancia caben todos los sentidos al mismo tiempo. Gracias a ella, todo es posible en el texto. Así, en el salón de clase donde se maneja y se usa un lenguaje embadurnado de ideología dominante³, a través de ideogemas o unidades mínimas de la ideología, la que a su vez, está implícita en el texto (ya que todo texto es político, por naturaleza), es necesario y urgente, usar otro lenguaje u otras formas de hablar, lo que equivale a decir, otras formas de pensar y otras maneras de actuar⁴, que, en últimas, eso es el aprendizaje. En el salón de clase, entonces, y en cualquier área y disciplina del saber humano (sean ciencias analíticas, sean ciencias críticas) se hace imprescindible, si se pretende, por un lado, humanizar el proceso de aprendizaje, y por otro, convertir los actos educativos en actos comunicativos o semióticos, inaugurar el lenguaje crítico argumentativo, el lenguaje poético como el metafórico, el hiperbólico, entre otros. Pues, la semiótica tiene un gran reto frente a la invasión de los computadores. Además, a este mundo mecanizado, le hace falta ser más poético. Por ejemplo, los conceptos estandarizados que se escriben en los boletines escolares.

¿QUÉ Y COMO ES LA SEMIOTICA DEL APRENDIZAJE?

Los avances de una ciencia como la semiótica, propone nuevas vías para el estudio de los "textos". Entendemos como "texto" todo sistema significativo que se nos presenta ante nuestros ojos para ser "leído", esto es, intervenido, ya que las cosas y los objetos no existen sino en la medida en que las y los pensemos. Es la mente humana –dice el neurólogo Rodolfo Llinás- la que le dá sentido, significado y vida a las

cosas del mundo. Entonces, para la semiótica del aprendizaje todo lo que vemos, sentimos, pensamos, palpamos, oímos, olemos, decimos es “signo”. Mejor dicho, “signo” es todo lo que significa. De ahí que, son interesantísimas las tonterías o cosas absurdas que se dicen en el aula, las equivocaciones, los errores, los lapsus, los espasmos lingüísticos, las dudas, las incertidumbres. De ahí la urgente necesidad de inaugurar nuevas formas de aprender en el aula de clase. Pues el habla debería entenderse como un tránsito del adentro hacia el afuera, es decir, desde la estructura cognitiva (interna) hacia la estructura cognoscitiva (externa) donde, por ejemplo, la emoción, además de ser el filtro del conocimiento, está antes del verbo (de la palabra y la voz humana). Y, por ello, los psicólogos hablan de una pedagogía posible como la “pedagogía de la emoción” propia de la estructura cognitiva. Estas posibilidades, a partir de las investigaciones de Daniel Golemann sobre la “inteligencia emocional”.

Ejes nucleares de la Semiótica del Aprendizaje

Así es como la semiótica se vale de otras ciencias y disciplinas para sus estudios sociocríticos y propositivos. Por eso, los ejes nucleares de la semiótica son: la comunicación, la significación, la interdisciplinariedad, convirtiéndose así (la semiótica) en un lenguaje total que, interviene, a su vez, todos los códigos semióticos y lenguajes posibles.

- La incertidumbre, por ejemplo, para desestabilizar los conceptos ya dados.
- Las obsesiones que son un gran potencial de significado.
- La alteridad, ya que el “otro” es nuestra razón de ser.
- La acción comunicativa, para construir actos de entendimiento.
- La espontaneidad como un acto semiótico-comunicativo: sea actitudinal (que es otra manera necesaria en la formación de conceptos o constructos como elaboraciones de pensamiento), sea como un estilo de habla⁵, ya que hablar es hacer sonar las palabras para que nuestra interioridad resuene.

-
- La oralidad, la escritura y la narración de las “historias de vida” de cada actor que pone en juego y en evidencia tanto su observación participante como su acción participativa, esto es, su compromiso con la vida.
 - Los sueños, como lenguaje psicoanalítico leídos y escritos, por ejemplo, en diarios, ya que, como dice el proverbio chino: “Se puede dormir en la misma casa y tener diferentes sueños”.
 - El afecto, ya que quien recibe afecto desde temprano tiene mejores y mayores perspectivas en la vida.
 - Los pálpitos, ya que las abducciones, las conjeturas, la malicia indígena, las corazonadas femeninas, la astucia y picardía paisa, la imaginación y curiosidad infantil, las presuposiciones, los sobreentendidos, las inferencias, las implicaciones, las implicaturas, los presupuestos e hipótesis configuran epistemológicamente el espíritu científico.

No obstante, es la semiótica del aprendizaje el objeto de nuestras preocupaciones: ¿cómo hacen, en su relación intersubjetiva profesor y estudiante para significar? Esto es ¿cómo hace el lector para significar el texto? Ya no nos preguntamos ¿qué significa el texto X? Tampoco ¿qué es lo que significa el estudiante o el profesor con su palabra en el aula? sino por el contrario ¿cómo hace el texto X para significar?

Este tipo de estudio plantea una ruptura con el análisis inmanente del texto, ya que considera elementos extratextuales y que tienen una incidencia directa en el texto (lo que Van Dijk llama “Texto y Contexto”). Este recurrir a elementos extratextuales es lo que ha caracterizado el movimiento conocido como postestructuralista o estructuralismo abierto.

La pretensión y aspiración, entonces, de la semiótica del aprendizaje, es que el aula deje de ser esa Cámara de Procasto⁶ y los lenguajes, las actitudes, los modales⁷, las personas (estudiante y profesor) y los saberes y verdades también dejen de ser modelos.